



UNIVERSIDAD NACIONAL ANDRÉS BELLO

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Psicología

**ADOLESCENCIA, SUFRIMIENTO Y REDES SOCIALES: UNA MIRADA HACIA LOS
NUEVOS MANDATOS SUPERYOICOS**

Seminario de Investigación para optar al grado de

Magister en Psicología Clínica

Mención Clínica

Autora:

Constanza Josefa Paz Chávez

Profesora guía:

Ps. Daniela Fernández Olguin

Viña del Mar

2017

Contenido

Resumen	3
Antecedentes	4
Pregunta de investigación:.....	7
Objetivo General:	7
Objetivos específicos:	7
Marco teórico.....	7
Marco metodológico	17
Análisis de la investigación	18
Superyó en la adolescencia actual ¿Nuevas dinámicas culturales?	18
El mandato del acto	22
El vacío en la adolescencia actual.....	27
Conclusiones	29
Discusiones	30
Bibliografía.....	32

Resumen

Las transformaciones socioculturales van delimitando diferentes subjetividades al constituirse en un espacio y tiempo determinados. Contemporáneamente se han vivenciado profundos cambios en este nivel, mientras que el consumo y la libertad que entrega el neoliberalismo ha modificado los modos de expresión de los individuos, experimentando tanto al entorno como a sí mismos desde lo efímero y desechable.

Las tecnologías cada vez más avanzadas e inmersas en la cultura van dejando huellas psíquicas en los sujetos que hoy se disocian constantemente entre ambos planos, lo real y lo virtual, en tanto las redes sociales se han convertido en un elemento de amplio uso configurando un espacio que posibilita encuentros y expresiones diversas, el sufrimiento no queda ajeno a ésto.

Mientras que los adolescentes de hoy nacieron en un mundo ya abatido por estas características, por lo que la metamorfosis propia de este momento, así como los duelos vivenciados, no quedan fuera de las dinámicas tecnológicas.

Tal es el estado actual, que los nuevos mandatos superyoicos se vuelven protagonistas desde las redes sociales al dar órdenes determinadas que, en ocasiones, concluyen en un final mortífero para el adolescente que navega preso de un intenso sufrimiento con la intención de buscar abasto simbólico para elaborar psíquicamente el profundo proceso de la adolescencia.

Los desafíos en función de mandatos que entrega la red, ponen en juego la posibilidad de controlar en concreto el dolor psíquico interno para el adolescente postmoderno que se vivencia a sí mismo desamparado por la cultura efímera e impermanente. Aunque a veces esta simbolización puede no ser suficiente, transfiriendo a adolescentes en estado de sufrimiento intenso a transgredir el límite de la existencia.

Palabras claves: actualidad - red social - sufrimiento - adolescencia – suicidio adolescente – mandato superyoico - Ballena Azul

Antecedentes

Las transformaciones socioculturales van delimitando diferentes subjetividades al constituirse en un espacio y tiempo determinados. Los resultados de los avances tecnológicos se han expandido siendo palpables en el ritmo y estilo de vida de los seres humanos en la actualidad.

Dicho estilo de vida se refleja en lo que la Revista FLAPPSIP (s/a) ha señalado como una tecnología moderna que desborda los límites ficcionistas, mientras que la comunicación informática e instantánea potencian el exceso de goce y la satisfacción de las necesidades de manera inmediata, difuminando la norma. La globalización y la realidad virtual sustituyen el sentido de la historia a través de la anulación de las tradiciones, pretendiendo “[...] vivir en un presente perpetuo y en un perpetuo cambio [...] predomina la fragilidad de los vínculos humanos, la aceleración y la huida del compromiso afectivo...Se vive una época de escepticismo e incredulidad” (p. 2).

En razón de esto se ha perpetuado en la adolescencia actual una búsqueda de satisfacción permanente que “solo produce mayor insatisfacción. Vivimos el presente preocupados por lo que vendrá mañana. Un presente sin historia, sin pasado y con un futuro a la vez incierto” (p. 3 - 4)

Pardo (2016) se refiere a lo anterior como:

“Quizás, en uno de los momentos subjetivos más trascendentales para el ser humano, como es el caso de adolecer en medio de transformaciones individuales y sociales, la cultura de la imagen cobra relevancia como paradigma arrojando al sujeto hacia una posición de desencuentro con el otro. En este sentido, el ciberespacio y la comunicación instantánea, a través de distintos aparatos electrónicos, se constituyen en instrumentos elocuentes [...] la identidad electrónica a la que comparecen los adolescentes, da cuenta de una vida rápida y simulada, en el aquí y ahora de los vínculos, tendientes a desecharse prontamente” (Pardo, 2016, s/p).

Ahora bien, la era digital ha generado consecuencias a nivel temporo-espacial, por lo que dicha narrativa es difícil llevarla a cabo, pues requiere cierta temporalidad y hoy la vida tiene un carácter inmediato.

Junto a lo anterior Guerra (2006) expresa que se privilegia la iniciativa y el acto en tanto experiencias que dejan huella en la personalidad de los sujetos, razón por la que el límite es vivido como un riesgo para la expresión, por lo que el acto en sí mismo se convertiría en una manera de marcar la subjetividad (Guerra, 2006, p. 44).

Es a raíz de esto último que Guerra (2006) se refiere a otros modos de inscripción a través del acto de dejar una huella psíquica que soporta el paso del tiempo y que se complementa con la imagen mental, al respecto señala que esto podría ser una “coexistencia de diferentes formas de inscripción de la experiencia humana con otros tipos de lenguaje” (Guerra, 2006, p. 52), lo que mantendría un sentido con el uso de las redes como estructura del lenguaje. Desde aquí se puede pensar en una constitución subjetiva que difiere de antiguos paradigmas para la simbolización del objeto ausente.

En relación al uso de tecnologías Farrés, Ferreira dos Santos y Veloso (2010) aluden a que los adolescentes hoy configuran espacios virtuales, de este modo “se genera, una inédita adecuación personalizada de los recursos tecnológicos estandarizados, que transforma a los jóvenes, en cierto sentido, en co-productores de aquello que consumen” (s/p).

Sin embargo, las autoras añaden que “el modo de habitar el ciberespacio es siempre singular, no tipificado y dependerá del tramado de espacios psíquicos con los que, el adolescente, cuenta en su subjetividad” (s/p). La red social se convertiría en un “modo de hacer frente al exceso pulsional, especialmente intenso al comienzo de la adolescencia” (Farrés, Ferreira dos Santos, Veloso, 2010, s/p).

Además, el movimiento en las redes para las autoras lleva a “repensar las relaciones con los objetos amorosos en la era digital” (s/p). En este punto introducen los planteamientos lacanianos que fundamentan las redes sociales pues la dimensión del otro entra en juego pensado en sus dos dimensiones, como semejante en el registro de lo imaginario y la constitución del yo y como Otro en el registro de lo simbólico, lugar donde el sujeto toma los significantes que lo representarán (Farrés, Ferreira dos Santos, Veloso, 2010, s/p).

Lo epocal se caracteriza por el declive que tiene la autoridad paterna lo que trae como consecuencia el dominio del objeto por sobre el falo y su significación. La ganancia del goce se busca por cualquier medio, imperando al mismo tiempo el empuje al consumo (Berger, Karpel, Lejbowicz, 2012, p.54).

Las mismas autoras señalan en función del cese de la autoridad la presencia de un hiperconsumo que provoca fragilización y desestabilización emocional en las personas, por lo que la debilidad actual procura menor fortaleza para soportar las desgracias en tanto las grandes instituciones dejan de entregar una fuerte armadura como lo era en el pasado (Berger, Karpel, Lejbowicz, 2012, p. 54).

Almecija y Ulrich (2010) hacen una analogía en relación a la sociedad de la novela “Un Mundo Feliz” de Aldous Huxley con la que domina en la actualidad señalando que “A falta de la ley del padre, que como tal regula los lazos sociales, impera la ley del superyó que empuja a gozar al infinito, y con ella

un efecto devastador en la subjetividad de los individuos inmersos en esa sociedad” (Almecija, M. Ulrich, G., 2010, p.3)

“(…) pensamos que el significante del Nombre del Padre está inscripto pero lo que falla es la función, en tanto límite, límite al superyó” (Almecija, M. Ulrich, G., 2010, p.5)

En base a lo anterior, las mismas autoras plantean “(…) el discurso capitalista que ofrece objetos sin cesar intentando llenar una falta, no hace más que expulsar la dimensión del amor, produciendo Sujetos que gozan de sus objetos tecnológicos en soledad” (Almecija, M. Ulrich, G., 2010, p.7).

En dicha expulsión y goce en soledad se ha dispuesto cierta sensación de abandono que genera efectos en quienes atraviesan el momento adolescente, pues requieren de un sostén que en el contexto actual es difícil de encontrar. De este modo, se plantea al suicidio adolescente como posible consecuencia.

El suicidio pertenece a uno de los fenómenos relevantes actualmente. Según la Universidad de Chile (2012) la tasa de suicidio adolescente es la más alta de Latinoamérica. Además, Chile es el segundo país con la tasa de suicidios más alta en el mundo, superado solo por Corea del Norte. Al mismo tiempo esta cifra es alarmante en jóvenes, pues el año 2000 se suicidaban cuatro de cada 100 mil personas entre 10 y 19 años, para el 2010 la cifra se elevó a ocho de cada 100 mil y se estima que para el 2020 se llegará a 12 suicidios por cada 100 mil jóvenes, lo que representa un incremento del 200 por ciento.

Mohor y Olea (2012) apelan al psiquiatra y psicoanalista Boris Cyrulnik quien expresa “Cada vez que se da una conmoción social vemos subir vertiginosamente la cantidad de suicidios “[...] no sé si hoy hay más suicidios infantiles que antes, pero sé que cuando aparecen o aumentan es una prueba de desorganización de la sociedad. Cuando vemos una sociedad estable, bien organizada sobre todo en el plano afectivo y cultural, las tasas disminuyen”. Se puede pensar en los efectos de la era postmoderna en el fenómeno como característica cultural de la época (s/p).

El 2013 en Rusia, adolescentes comienzan a participar del juego “La Ballena Azul” a través de redes sociales. Este consiste en 50 desafíos, que van progresando en relación a la práctica de riesgos, el último reto es suicidarse (El Mercurio, 2017)

El juego se expandió a diversos países, alcanzando Latinoamérica. El primer caso en Chile se denunció en Antofagasta el 26 de abril del 2017, una joven de 12 años llega hasta la etapa 5 en la que debe dibujarse en la piel una ballena azul mediante cortes, tras la autolesión prosigue a informar a su madre al respecto (El Mercurio, 2017)

Dicho esto, es posible determinar, en primer lugar, la existencia de una mirada de urgencia al suicidio adolescente como fenómeno creciente estadísticamente, sumándose el factor cultural como posible influencia, lo que en la investigación será abordado desde las redes sociales y su poder en tanto mandato superyoico vinculado a las temáticas suicidas.

Pregunta de investigación:

¿Cómo funciona el mandato superyoico en la adolescencia actual mediante las redes sociales con temáticas suicidas?

Objetivo General:

Analizar el funcionamiento del mandato superyoico de las redes sociales vinculadas a temáticas suicidas en la adolescencia actual desde la perspectiva psicoanalítica.

Objetivos específicos:

- Comprender la vivencia de las normas en la adolescencia actual en relación a los dispositivos virtuales.
- Comprender el lugar del suicidio como acto de transgresión en la adolescencia actual.
- Analizar las particularidades que presentan las redes sociales más utilizadas por los adolescentes respecto a la temática del suicidio.

Marco teórico

Desde la sociología algunos autores analizan la situación del estado de los tiempos actuales y sus efectos en quienes se desenvuelven en función de la cultura. En este caso se apelará a Gilles Lipovetsky (2006), quien se refiere a la sociedad postmoderna como la sociedad de consumo perteneciente a la era del vacío.

En relación a la sociedad de consumo, el autor plantea que en la actualidad la apertura de posibilidades ha sido acrecentada a tal punto que las personas se despliegan con cierta libertad que rompe con los límites: “se identifica con la sobremultiplicación de elecciones que la abundancia hace posible con la latitud de los individuos sumergidos en un universo transparente, abierto, que ofrece cada vez más opciones y combinaciones a medida, y que permite una circulación y selección libres” (p. 18).

Al mismo tiempo y siguiendo en la lógica del ideal de libertad de la cultura “La educación, antes autoritaria, se ha vuelto enormemente permisiva, atenta a los deseos de los niños y adolescentes mientras que, por todas partes, la ola hedonista desculpabiliza el tiempo libre, anima a realizarse sin obstáculos y a aumentar el ocio” (p. 22).

El fenómeno de la libertad promueve la satisfacción inmediata de las necesidades, desvinculando la existencia de los sentidos de pertenencia que encuentran identidad a través de lo histórico y anulando antiguos mandatos superyoicos, pues ya no se obedecen límites al verse difuminados, por lo que se da paso a la transgresión subordinado al sujeto a mantenerse autónomo, velando por sí mismo.

Se promueve un estilo de vida experimentado desde lo efímero e inestable, donde la imagen en los medios de comunicación más utilizados, como lo son las redes sociales, adquiere un valor relevante para sostenerse, pues es el punto de relación entre los individuos desde el cual se existe. Los mensajes y las imágenes a las que se recurre en la red se convierte en el holding, sin embargo son fugaces, aunque no menos controlados por los sujetos. El exceso de informaciones a las que el autor alude son el fundamento de la apatía, pues “tan pronto ha sido registrado, el acontecimiento se olvida, expulsado por otros aún más espectaculares” (Lipovetsky, G., 2006, p. 39-40).

Dicho esto, y teniendo en cuenta los avances tecnológicos, uno de los medios más utilizados hoy responde a las redes sociales, ante lo cual se propone un análisis del funcionamiento de éstas desglosando los elementos que participan en la construcción subjetiva de los adolescentes pertenecientes a una cultura movilizadora desde lo postmodernista en la que, como se hizo mención, existiría un declive de la autoridad. Para esto se introducirá la temática del superyó que conforma las figuras de poder.

La temática de la red social en tanto espacio virtual se delimitará a partir de los aspectos simbólicos englobando la representación de la autoridad y el sostén que otorga recursos psíquicos para la metabolización de experiencias de duelo propias del momento adolescente. Para esto se introducirán planteamientos que apelas a autores determinados.

Para empezar, las redes sociales se caracterizan por imágenes cambiantes y controlables por quienes las manipulan, en tanto se selecciona lo visualizado a partir de la búsqueda de quien navega en

internet. Fernández (2013) las define como “esquemas que permiten a los individuos atender un punto de interés común para compartir contenidos en diversos formatos de comunicación y establecer relaciones interpersonales. Su peculiaridad es la posibilidad de comunicación por medio de la red de redes” (p. 521)

Ahora bien, con el fin de estructurar y vincular los conceptos de la red social a partir del lugar de donde se trabajará, es necesario aclarar que desde el psicoanálisis Lacan (1953) propone el Estadio del Espejo que responde a un momento en el que dada la prematuración que lleva a la cría humana a depender de un otro las identificaciones que se instauran determinarán las posteriores. Lo que se manipula es el triunfo en que el niño asume su imagen corporal y que no se separa de “el intercambio de las miradas, manifiesto en el hecho de que el niño se vuelva hacia aquel que de alguna manera lo asiste, aunque sólo fuese por asistir a su juego” (p. 77). Es importante destacar que en la identificación el sujeto se sustrae a un Gran Otro que le devuelve un reflejo, pues el niño no se ve con sus propios ojos, sino que más bien se identifica a partir de la mirada de un Otro.

Es desde la identificación con la propia imagen que se constituye un yo, momento en que el niño reconoce su imagen en el espejo, otorgándole una forma unificada. En este caso, cobra sentido la relación imaginaria que alcanza la red social como aquel espacio en el que el adolescente encuentra a un otro que le asiste y le acompaña en lo que podría ser el juego de su existencia. Al mismo tiempo, la red social actuaría como un Gran Otro que le devuelve cierto reflejo de sí mismo proclamando la unificación de la fragmentación.

Es por lo anterior que dicha red adquiere una herramienta de tipo simbólico, pues dispone un sistema determinado, una estructura que juega mediante imágenes identificatorias que presupone un “quién soy” y “con qué o quién me identifico”. En razón de esto es posible pensar en la red social desde Lacan (1953) como:

sea que se trate de síntomas reales, actos fallidos, y lo que sea que se inscriba; se trata todavía y siempre de símbolos, y de símbolos incluso muy específicamente organizados en el lenguaje, es decir, funcionando a partir de ese equivalente del significante y del significado: la estructura misma del lenguaje (p. 5).

La palabra y su estatuto simbólico en la constitución del ser humano, determina un acuerdo de comunicación en el grupo a raíz del significado que esta tiene para poder llevar a cabo un reconocimiento de una cosa, por ello se da en una dinámica funcional de tipo relacional, pues es el sujeto quien le da sentido a la palabra y ésta se reconoce mediante las denominaciones establecidas socialmente “[...] es en el interior del sistema total del discurso, del universo de un lenguaje determinado, que comporta [...] un

cierto número de significaciones, que lo que hay que significar, a saber las cosas, tienen que ordenarse para tomar lugar” (Lacan, J., 1953, p. 8).

Entonces, se posibilita pensar en las redes sociales como un sistema que ordena en pro de otorgar significaciones a las cosas, armando así un sistema total de discurso mediante dicha vía, lo que podría posibilitar un orden en la cadena significante de los adolescentes. Esto último es interesante si se tiene en cuenta el proceso que atraviesa dicho momento - la adolescencia - en donde como se hará mención, se ponen en juego una serie de temáticas internas que movilizan al adolescente a tomar un lugar en el mundo otorgado por las herramientas simbólicas que éste dispone.

Por consiguiente, en razón de los sujetos que protagonizan la situación, la adolescencia ha sido estudiada desde diferentes disciplinas, y no quedará fuera del despliegue de las dinámicas culturales que le coexisten. En relación al psicoanálisis, según Francois Richard (2009) la época que vivencian los adolescentes actuales se enmarcar en:

El cambio se acelera, la autoridad de las adquisiciones de la tradición se pulveriza, y no se cree más en el progreso: el olvido del pasado y la negación del futuro, palabras que pertenecen al orden de una modernidad que se cree “postmoderna”, el mito sin distancia ni exterioridad, pero que sin embargo, es mito de todas formas (p. 174).

La relevancia de lo anterior radica en que el proceso propio del adolescente “frente al desafío del pasaje, busca una imagen grandiosa del padre, entre idealización y rechazo de una representación de la destitución y de la castración” (Richard, F., 2009, p. 169). Por lo que se instauran problemáticas que obedecen a la particularidad de la cultura.

Ahora bien, en relación a la definición de adolescencia según Francois Marty (2009) reside en una cuestión de cambios, en razón de las transformaciones propias del cuerpo, además de las que implican a la actividad fantasmática, refiriéndose a los fantasmas pubertarios, así como las modificaciones que participan en la vida psíquica” (p. 62).

Como característica adolescente Marty refiere “[...] se trata de la fragilidad narcisística, pero también de la fragilidad de la construcción subjetiva, de la incertidumbre identificatoria o aun de la prevalencia del yo ideal sobre el ideal del yo” (Marty, F., 2009, p. 63).

Al mismo tiempo, el momento adolescente se reconoce por remitir a vivencias desde los afectos más intensos, al respecto Richard señala:

El adolescente se orienta hacia un cuestionamiento sin garantía, en una disputa del mundo tal que él es, sin considerar otro, lo que induce a una intensificación de su experiencia subjetiva, sobre el tono de una queja no desprovista de esperanza (Richard, F., 2009, p. 172)

De esta manera y como se hizo mención, en el presente se instauran nuevas formas de incorporar la norma que impulsan hacia la idea de libertad, a partir desde la cual los sujetos se perciben a sí mismos desamparados “[...] las figuras de autoridad y del poder, el tiempo “monumental” de “la” cultura, pesan menos para los sujetos desde ya más libres, pero también más abandonados a las experiencias límites, ya sean estas creativas o autodestructivas” (Richard, F., 2009, p.173). El autor remite al tiempo no unificado quedando presos, los adolescentes, de la irrepresentabilidad.

En este punto se ponen en juego los ritos de la adolescencia que para el psicoanálisis en tanto su característica salvaje y sacrificial tienen como función “sublimar y canalizar una violencia primaria no ligada, así como la culpabilidad inconsciente” (Richard, 2009, p.178)

En razón de lo anterior, Richard (2009) refiere que hay una anulación del encadenamiento, un real al exterior del lenguaje que se ve amenazado por la fusión con la cosa misma “mezcla de locura pulsional y de muerte” (Richard, F., 2009, p.175).

Por otro lado, si bien las crisis son propias de la adolescencia, hay ciertos comportamientos que responden a una visión más bien patológica al interior de ésta. Con respecto a las conductas de tipo masoquista en la adolescencia Richard (2009) expresa:

Las conductas de autosabotaje, si bien relevan el enigma del masoquismo originario y de la pulsión de muerte, corresponden también a un doble retorno de la pulsión de la actividad hacia la pasividad y del objeto hacia el yo (moi), susceptible también de arrastrar un repliegue y una regresión más que a favorecer un sentimiento de interioridad y de subjetividad (Richard, F., 2009, p. 175)

Además, Francois Marty (2009) plantea a la adolescencia como una experiencia límite, en este sentido traspasar la frontera (de la prohibición, pero también del respeto de sí y del otro) es una necesidad para la puesta a prueba de su propia existencia, a veces hasta atravesar la muerte ligado a las tentativas de suicidio o en rituales violentos para la iniciación entre pares. De este modo “Las patologías del límite se señalan para el sujeto adolescente como actos que, en el movimiento que lo entaña hacia la transgresión, son tanto tentativas frustradas de construirse, como de citas pendientes consigo mismo y con el otro” (Marty, 2009, p. 62).

De este modo, los autores presentan la hipótesis de la adolescencia como un paradigma del límite poniendo en juego “la esencia misma de la vida, que ella se sitúa en el punto crucial de la experiencia de apropiación subjetiva que vuelve real el hecho de sentirse vivo”. No obstante, en la adolescencia la noción de frontera se vuelve particularmente versátil (Richard, 2009, p. 61).

Marty agrega que la violencia de múltiples formas refiere a la pérdida de esperanza de encontrarse a sí mismo, al mismo tiempo que encontrar a un otro con quien poder relacionar los afectos tanto de amor como de odio. Esto considera la vivencia límite como una patología que implica el vínculo como un fracaso de enlazar “la actividad pulsional con objetos internos y externos en las representaciones” (p. 63).

Es por esto que en la postmodernidad la violencia de algunos adolescentes busca destruir el objeto y reencontrar al Otro (Richard, F., 2009, p. 186).

En la misma lógica, pertenecer a una época implica la temática sociocultural, por lo que para el mismo autor “en el lazo social, un sujeto accede a los puntos de referencia simbólicos necesarios para su equilibrio psíquico por la mediación de la presencia perceptiva del prójimo” (Richard, F., 2009, p. 188). En virtud de esto, se remite a pensar en atisbos relacionados a las redes sociales propias de la dinámica actual como puntos de referencia simbólicos.

El autor alude a que la función paterna constituye el fundamento de un “super-yo cultural” distinto del individual, del ideal del yo y del yo ideal (Richard, F., 2009, p. 190). Por lo tanto, los mandatos de éste – el superyó – se encuentran directamente relacionados a la cultura y la norma propia de ésta.

En relación al Superyó actual, Lacan (1972) se refiere al goce en un comienzo vinculado al usufructo, concepto del derecho que implica gozar de los medios, pero sin un derroche de aquellos, por lo que hay atisbos de un límite que implica el tope del goce propiamente tal “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!” (Lacan, J. 1972, s/p)

Continuando con lo patológico al interior de la adolescencia, Marty (2009) agrega en relación a las psicopatologías que es importante darle énfasis a los pasajes al acto, el cuerpo y sus implicancias en los procesos de pensamiento “[...] como si el narcisismo del adolescente tentara de substituirse a las carencias o a las insuficiencias de la elaboración psíquica” (p. 63).

Richard (2009) en virtud de lo anterior alude a algunos mecanismos patológicos “en tanto productores de una rotura, introducen por ello mismo una mezcla específica de goce y de sentimiento de soberanía interior, siendo perceptible solamente por el sujeto (Richard, F., 2009, p. 180)

La muerte en este momento de la existencia adquiere un carácter de tipo tentativo, por lo que ante las manifestaciones del riesgo más que detenerse, se promueve la ida hacia aquello. La pulsión de muerte se dispone en tanto transgresión del límite de lo vital, una puesta a prueba de la continuidad de existencia.

En la misma lógica, en relación a las conductas de riesgo para Marty (2009), el adolescente requiere de cierta adherencia a procesos que, a modo de iniciación, procuran cerrar el ciclo de lo infantil y comenzar el de la juventud. Sin embargo, actualmente la existencia de estos ritos no ha permanecido, por lo que las conductas de riesgo pasan a formar parte de un sentido que para el adolescente procura poner a prueba el límite que con versatilidad borda, entre lo infantil y lo genital (p. 65)

En este punto, los aspectos identificatorios del adolescente que se encuentra en una posición de profunda vivencia de desamparo se han perdido, y si los procesos de duelos pasados fueron realizados de forma más bien patológica, la vivencia del vacío se torna insoportable, por lo que podría concurrir en el suicidio, sobrepasando el límite de la existencia.

De este modo, la temática del suicidio se va a circunscribir al suicidio adolescente propiamente tal, el cual se aborda desde diferentes conceptos psicoanalíticos. Si bien Lacan, nunca se aproximó directamente a la conceptualización de éste, en 1960 realiza un análisis del goce en la transgresión del límite remitiéndose a la obra de Sade, quien imagina atravesar dicha frontera “Aquí podemos sin embargo decir que Sade nos enseña, hablando con propiedad, y en tanto estamos en el orden de un juego simbólico, un comienzo, una vía, una tentativa de atravesar lo que he llamado el límite; a descubrir” (s/p)

Ahora bien, el mismo autor, se refiere al límite impuesto por lo imaginario que responde al mandato de “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, en relación a esto se despliega una cuota de crueldad al proclamar una condición de ser atravesados los límites planteando al sujeto frente al otro como un semejante (Lacan, 1960, s/p). Esto se tiene en cuenta en razón de que el límite al que se alude está impuesto desde la normativa social que proclama el ingreso del sujeto a la Ley. En el suicidio habría una transgresión de dicho límite, en tanto el acto de matar al sí mismo irrumpe con la norma establecida.

Sin embargo, un asunto paradójico se manifiesta en la Ley postmodernista, pues se transgrede dicha norma, pero al mismo tiempo se requiere de una autoridad que limite y por tanto sostenga mediante un orden de la cadena significativa el psiquismo adolescente, autoridad que se ha visto caída y que hoy podría existir a través de otras lógicas. En relación a esto, Richard (2009) refiere:

la tentativa suicida, por ejemplo, manifiesta ya sea una nadificación radical, una fusión sin límite con los objetos internos, o la búsqueda de un límite y una identificación a la figura del padre muerto (...) instalando la muerte en la vida, puede revertir la significación de una tentativa de simbolización de la figura del padre muerto por intermedio de sí mismo como mortal (Richard, F. 2009, p. 179).

Desde la lógica freudiana la violencia que se ha dirigido contra una víctima con el rol de emisor - siendo el emisor a veces el sí mismo en el caso del autosacrificio - se dirige contra hacia la figura del padre edípico (Richard, F., 2009, 180).

En este punto se vuelve importante el concepto de pasaje al acto, al que Lacan (1963) refiere como:

“[...] está, si así lo quieren, en el fantasma, del lado del sujeto, en tanto que aparece borrado al máximo por la barra [...] el sujeto, por así decir, se precipita desde allí donde está, desde el lugar de la escena donde sólo puede mantenerse en su estatuto de sujeto como sujeto fundamentalmente historizado, y cae esencialmente fuera de la escena: tal es la estructura misma del pasaje al acto” (s/p).

Entonces, es posible repensar la transgresión de un límite a partir de este acto que borra al sujeto historizado, llevándolo “fuera de la escena”. En el suicidio, como acto de eliminar al sujeto hay una irrupción de la ley, atravesando lo que designaba la falta del sujeto a partir de la cual se movilizaba.

El paso al acto es tocado por Richard (2009) aludiendo a que es un mecanismo al que recurre el adolescente en defensa como una huida “hacia un gesto expulsivo del peligro de dejarse deslizar hacia un mundo interior donde aflora lo arcaico, es también un retorno hacia atrás” (Richard, F., 2009, p. 176)

En función de lo anterior, la angustia juega un papel fundamental, para Freud (1916) el desarrollo de la angustia es una reacción del yo ante el peligro y constituye la señal de alarma para la huida (p. 274).

La angustia se desencadena como reacción sobre el displacer desde Freud, por lo que desde Lacan sigue una línea similar, pero incluyendo el tema de la falta como provocador de angustia en tanto se haga más presente a la conciencia:

“ [...] la angustia, según lo que nos indica el último pensamiento de Freud, es una señal en el Yo [...] en efecto, si es posible definir a la angustia como señal, como fenómeno de borde en el Yo cuando el Yo está constituido” (Lacan, 1963, s/p).

La angustia entonces, como señal de alarma, determina el aviso antes de que el sujeto pase al acto “Se trata de la frontera, del límite donde se instaura el lugar de la falta [...] La defensa no es contra la angustia sino contra aquello de lo que la angustia es señal” (Lacan, 1963, s/p).

El suicidio se convertiría así en una respuesta a la angustia que permite al sujeto ser el domador de su propia existencia. Es la huida del mundo para adentrarse en las profundidades más oscuras del ser procurando el encuentro de un espacio desde donde apropiarse.

Para facilitar un mayor entendimiento y retomando a Jean Laplanche (1996) quien define el “paso al acto” como: “se tiende a reservarlo de forma exclusiva para designar actos impulsivos violentos, agresivos, delictivos (crimen, suicidio, atentado sexual, etc); el sujeto pasa de una representación, de una tendencia, al acto propiamente dicho” (p. 7). Por lo que, ante la irrepresentabilidad de un estado de angustia, el acto de consumar el suicidio es lo último que queda.

Siguiendo esta línea, Lacan (1957) refiere acerca de la joven homosexual que previo al acto suicida habría perdido el objeto totalmente y que su ser ya no tiene sentido tras no poder sostenerse de nada, la continuidad de su vitalidad ya no tiene objeto, al respecto el autor narra:

“La joven se queda sin recursos [...] pero había encontrado el medio de mantener el deseo por la vía de la relación imaginaria con la dama. Cuando esta la rechaza, ya no puede sostener nada. El objeto se ha perdido definitivamente, y ni siquiera aquella nada en la que se ha basado para demostrar a su padre como se puede amar tiene ya razón de ser. En ese momento, se suicida” (s/p).

Es entonces que la temática se vuelve crucial para esclarecer al suicidio como una vivencia personal de desamparo, encontrándose ante una falta de sostén al que es necesario recurrir. A partir de dicha falta lo único que queda es desaparecer, pues ya se ha perdido todo. La adolescencia adquiere un estatuto de momento crítico en el que es necesaria la elaboración de los procesos de duelo pasados para poder soportar la experiencia de vacío que podría ocurrir con mayor facilidad en este momento, puesto que los sujetos se encuentran más vulnerables ante la intensidad con que se vivencian los acontecimientos.

Lo anterior adquiere una lógica anudada a partir de lo cual se establecen las identificaciones “la cuestión de la palabra y la cuestión de lo imaginario” (Lacan, J. 1953, p.7). Se determina a la palabra también como una acción, una forma de acto. Entonces vinculando a las redes sociales, se posibilita pensar en el acto de publicar, mediante esta vía virtual, algo en relación a las temáticas disfóricas o de tipo suicida, ante las cuales un adolescente que recorre internamente pensamientos constantes vinculados

al asunto de la muerte, podría tender a identificarse con eso imaginariamente. Se pone en juego lo imaginario en sí mismo, entonces es necesario volver a replantear “por qué estoy acá”, pero a través de esta relación virtual con otros.

De esta manera, es posible remitirse a pensar en una persona que existe en un espacio y momento dado, a partir de los postulados expuestos de Lacan acerca del lugar en el que es posicionado el niño. El adolescente responde de una forma para posicionarse como sujeto desde la constitución que le ha determinado, por lo que se instaure en la lógica simbólica del Yo [Je], existiendo en esa posición. El Yo Je es una persona cuando habla y en esta estructura del lenguaje se dispone su existencia en el mundo.

De algún modo acabar con la existencia es parte de la búsqueda de un sentido, un sentido que va más allá de lo que impone la norma. El suicidio del sujeto equivale a la pérdida del control de sí mismo, pero el acto en sí tiene un sentido lógico para él. El suicidio, como acto, sobrepasa todas las normas de la neurosis, pues ya no importa la falta de la castración y la amenaza, la Ley pierde sentido y el mismo acto de transgresión procede como esa falta, como ese rompimiento, pues se produce en el acto y desaparece.

Entonces, el sentido del acto para el adolescente, la decisión de acabar con la existencia corresponde al registro simbólico, pues establecer el pensamiento del acto que culmina en un suicidio tiene que ver con una serie de integraciones que tiene tanto del medio como de sí mismo, lo que adjudica a la manera en que se posiciona en dicho medio. Aquí se retoman las redes sociales como parte de dichas integraciones para la constitución del sujeto adolescente. Al mismo tiempo, lo imaginario implica a todas estas identificaciones que tiene quien consumará (o consumó) el acto del suicidio, pues se ponen en juego una serie de elementos que lo llevan a acabar con su vida, ya que en esta posición se instaure una lógica imaginaria, en esa relación con los demás que establece, a su vez, la imagen que el adolescente tiene de sí mismo.

En la misma lógica expuesta, pero en el caso de la ideación suicida, se pone en juego lo imaginario que implica a la decisión, así como las identificaciones que llevan a una persona a tener dichas ideaciones, ya que esto último tiene que ver con imágenes, con un pensamiento, pues se van estableciendo estrategias para llevar a cabo la muerte, estas se traducen en imágenes mentales que motivan al sujeto a ver el borde de una vía e imaginarse saltando cuando pasa el tren o ver una cuerda e imaginarse colgado en el espacio.

Lo anterior se posibilita estructurado a través de las dinámicas al interior de las redes sociales: las publicaciones, las fotos, etc, ya que un sujeto puede leer, escribir o ver algo en dicho medio que adquiere un sentido para su propia lógica y, por tanto, lo moviliza a idear o consumir el suicidio, aunque es

importante dejar de lado el razonamiento literal hacia ésto, pues en este punto es el significado que adquiere esto en su constitución, en su propia cadena de significantes.

Marco metodológico

Considerando que el estudio se fundamenta en un bagaje teórico principalmente psicoanalítico que no está aislado de los aspectos culturales de la época, la presente investigación se llevará a cabo desde la perspectiva hermenéutica, pues ésta se define como el acto de la interpretación, por lo que el enfoque incorpora la dimensión temporal y el reconocimiento histórico de la experiencia (Cárcamo, H. 2005, p.206). De este modo, se toma en cuenta la relevancia de los elementos socioculturales para la interpretación. Cárcamo (2005) profundiza refiriendo que “la hermenéutica puede ser asumida a través de un método dialéctico que incorpora a texto y lector en un permanente proceso de apertura y reconocimiento” (s/p). Esto último conjugando el elemento interpretado con el investigador. Sin embargo, es necesario enfatizar que en la misma lógica teórica seleccionada “la reconducción del psicoanálisis a la hermenéutica resulta, al menos, problemática” (Canales, M. 2014, p. 115), pues la simbolización en su totalidad no es posible, en razón de lo cual se determinará para el estudio una “función heurística, siempre y cuando se nos permita un ligero desplazamiento del sentido para aplicar el término no tanto a la búsqueda de soluciones como al encuentro con problemas” (Canales, M. 2014, 116).

La técnica de análisis de información utilizada es el análisis de contenido cualitativo. Cáceres (2003) apela a Mayring para proponer dicha técnica. En este sentido, se definiría dentro del trabajo con proximidad empírica de los análisis controlados de textos al interior de sus contextos de comunicación, pero siguiendo al mismo reglas analíticas de contenido, sin lo cuantitativo de por medio (.p. 55)

La técnica seleccionada es la investigación documental o revisión de documentos, conjugando material teórico con noticias formales en relación al juego virtual “La Ballena Azul”, relacionado a temáticas suicidas y difundido por medio de las redes sociales, pudiendo encontrar contenido ordenado y real para llevar a cabo el análisis. Valles (1999) realiza un recorrido para definirlo, considerando los elementos epocales y su influencia en los documentos, motivo por el cual fue elegido. De esta manera, algunas de las definiciones refieren que este diseño es una reconstrucción histórica que hoy también tomaría en cuenta la historia oral y los diferentes espacios electrónicos utilizados por los sujetos, al mismo tiempo que examina un amplio espectro de registros escritos y simbólicos (p. 118-120).

En razón de lo anterior, la metodología de investigación será de carácter cualitativo, en tanto esta última pretende otorgar una brecha de subjetividad a los aspectos analizados.

Todo lo anterior con la intención de aproximar una respuesta a la pregunta de investigación.

Análisis de la investigación

Superyó en la adolescencia actual ¿Nuevas dinámicas culturales?

Las dinámicas contemporáneas proyectan un lugar en la clínica que determina necesidades de expansión hacia los nuevos desenvolvimientos de la cultura. Esto último implica la tecnología que sesión a sesión es posible palpar a través de la observación, así como de los discursos que envuelven a los sujetos en consulta.

Los adolescentes no están ajenos a esto, al contrario, son quienes más rápido incorporan dichos objetos, convirtiéndolos muchas veces en puntos relevantes para abordar desde los distintos motivos de consulta que ingresan hoy a la clínica.

En función de lo anterior, los aparatos electrónicos han conformado un nuevo nivel de vínculo a partir de las redes sociales, espacio virtual en el que se posibilitan relaciones interpersonales y que, por lo tanto, lleva a replantear el lugar del otro en la adolescencia de la era digital, en razón de lo cual se permite el cuestionamiento del mandato que el Superyó decreta para un momento primordial en el que las pulsiones se vuelven particularmente intensas.

El posmodernismo se caracteriza por potenciar un estilo de vida que apenas tiene límites y en el ciberespacio los existentes se pierden con la posibilidad de explorar más allá de éstos. En la actualidad, la autoridad aparentemente caída promueve la búsqueda de aquel joven, que no es niño ni adulto, hacia el encuentro de un recurso simbólico en el que pueda estructurar su psiquismo tan peculiarmente vulnerable.

Sin embargo, esta búsqueda se complejiza al verse subordinados a una época cambiante y efímera que no da lugar a la permanencia de significantes desde donde sostenerse, pues la rapidez de la información, así como el ideal de libertad de la cultura, reniega una estabilidad simbólica que reafirme la identidad de los adolescentes.

¿Las redes sociales como nueva autoridad? Ante un declive, son las redes que sostienen simbólicamente a los adolescentes, buscadores insaciables de una representación ante un momento en que nada es certero más que el aquí y ahora. Pero la incertidumbre es fundamento de la cultura actual,

entonces la permanencia en la idea temporal deja de tener sentido y, por lo tanto, practicarse en los grupos sociales.

Es quizás desde esta dinámica que se ha dispuesto una nueva autoridad conformada bajo la estructura de lenguaje que abarca la red social, la que es posible de palpar en el juego “La Ballena Azul”:

“Al parecer, y según las investigaciones, existe un administrador del grupo en las redes sociales que es el que se encarga de dar las órdenes a los adolescentes. El administrador, por ejemplo, dice al jugador "la fecha de tu muerte y la debes aceptar” (El Periódico, 2017)

“Los primeros casos fueron reportados en Rusia y en los últimos días la policía de México, Brasil, Colombia y otros países en todo el mundo dio la voz de alarma tras la muerte de varios adolescentes” (24 horas, 2017)

Hoy las dinámicas tecnológicas son ofrecidas socialmente y a los adolescentes contemporáneos se les ha hecho parte de este ciber mundo de una forma natural ante su nacimiento globalizado. La red de la web, con tal nominación tan literal y metafórica al mismo tiempo, comienza a funcionar como un lenguaje que posibilita la estructura, por lo que este medio es el nuevo organizador, quien castra y da órdenes, mientras que las decisiones del sujeto pueden obedecer o transgredir de diferentes maneras a estas últimas.

Es por lo anterior importante mencionar que “Ligado a la palabra, el superyó es una instancia simbólica” (Chemama, p. 429). Por lo tanto, la red social como nueva autoridad entra necesariamente en un juego simbólico e imaginario en donde se ponen a disposición una serie de identificaciones.

Chemama (1996) apela a la idea superyoica freudiana en donde puede existir esta instancia de manera estructural en una realidad externa o interna al yo y ejemplifica con la psicosis en donde “Este poder de la observación, que se parece a una persecución, los acecha para perseguirlos y castigarlos” (Chemama, p. 427).

En función de esto último se puede pensar en la posición de la red social actualmente, pues en ella se dispone una figura que observa constantemente. Este juego tan particular desempeña un papel castigador, pues selecciona adolescentes que deben aceptar retos autoflagelantes con un inminente final que pone fin a la existencia.

El autor también pone en juego el papel de la autoridad parental para la participación de la incorporación del Superyó en el psiquismo “La renuncia a las satisfacciones pulsionales será la consecuencia de la angustia inspirada por esta autoridad externa” (Chemama, p. 428). Por lo tanto, cabe

cuestionarse ¿Qué sucede hoy con la autoridad que participa en esta incorporación superyoica? La necesidad simbólica que presentan los adolescentes del segundo decenio en el siglo XXI manifiesta en un aferramiento a la red, establece una serie de interrogantes que inevitablemente implica a los nuevos discursos culturales bajo los cuales son nacidos y criados mediante la constitución yoica otorgada desde lo social.

“Finalmente, el subprefecto llamó a los padres a tener especial cuidado con sus hijos y el manejo que éstos realizan por medio de las redes sociales” (Soy Antofagasta, 2017)

“Carabineros se encuentra realizando asesorías en los distintos establecimientos educacionales de la región para tratar este tema y tomar las precauciones.

Según explicó la institución, se realizarán charlas cuyo objetivo es educar a los padres para que regulen el uso de internet y la redes sociales por parte de los menores de edad” (24 horas, 2017)

La literalidad de la Ley entra con el deber de educar a padres para mantener una mirada y sostén a sus hijos, pues en algún nivel son las redes que comienzan a entregar estas herramientas que podrían devenir en *armas de doble filo*.

En función de lo anterior, el juego de la Ballena Azul:

“vuelve a poner sobre la mesa de forma brutal la dramática dualidad de las redes sociales e internet, que, si bien facilitan la vida a los ciudadanos, también pueden inducir a quitársela si se trata de adolescentes psicológicamente vulnerables” (El Periódico, 2017)

Ahora bien, el superyó también responde y muta con las modificaciones epocales de la cultura. Para Lacan (1972) “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!” (Lacan, J. 1972, s/p).

En el caso de la lógica a partir de la cual se desenvuelve el juego de la Ballena Azul tiene que ver con un goce fundamentado desde el (sin)sentido actual en el que cobra protagonismo el déficit de límites, pudiendo volverse mortífero. Esto debería estar regulado por el superyó, pero lo que generó la tópica es que todas las instancias tienen lados conscientes e inconscientes y que el superyó no siempre se relaciona directamente con la conciencia moral, por esto último quizás los discursos actuales motivan un libre albedrío peculiar y dejan al sujeto a merced de éste.

Además, la situación se complica, pues el espacio desde el cual proviene el mandato se caracteriza por la infinitud de puertas hacia universos diversos que representan la transgresión de límites en sí mismos.

“El único método de controlar totalmente si los hijos están buscando contenido inadecuado en internet es instalando un programa de seguridad” (Soy Chile, 2017)

Esta misma transgresión de límites virtuales no es más que una manifestación de lo que ocurre a nivel interno en el adolescente que se entrega a las órdenes de un juego, aun sabiendo que implica el fin de sí mismo, pudiendo finalmente transgredir toda posibilidad de existir.

“Ballena azul” propone a los participantes medio centenar de retos. Es una lista de 50 pasos a seguir de diferentes dificultades. Entre ellos, no hablar con nadie durante un día, ver películas de terror durante 24 horas, despertarte a las 4.20 de la mañana o ‘dibujarse’ en la piel la silueta de una ballena” (El Periódico, 2017)

“Día 5: si estás listo para “convertirte en ballena” escribe “SI” con un cuchillo en tu pierna. Si no estás listo, córtate a ti mismo varias veces (castígate)” (El Periódico, 2017)

Esto último evidencia la dificultad para simbolizar y elaborar los duelos por la infancia en la adolescencia, lo que finalmente termina por transgredir los límites propios probando constantemente el punto al cual se puede llegar en una voraz búsqueda que conlleva hacia una batalla entre el *Eros* y el *Tanatos*.

Ahora bien, entra en esta discusión los casos que han sido iluminados por la noticias, pues en muchos de ellos es a partir de un adulto que se conoce la participación de un adolescente en el juego, pues es este último quien le notifica con el temor de que algo mortífero pueda suceder.

“La madre de la niña que se realizó 15 cortes en el brazo denunció el hecho en la PDI” (Soy Antofagasta, 2017)

“Afortunadamente, aclaró Fernández la menor tenía conocimiento que la última etapa del juego era la muerte, por lo que le cuenta a su madre y ésta junto a la inspectora de su colegio realizan la denuncia” (Soy Antofagasta, 2017)

“Fue la madre de la primera de ellas quien hizo la denuncia a la tercera comisaría de Padre Las Casas. Tras la confirmación de la niña, conoció que iba en la décima etapa -son 50-, y que se había infringido una serie de heridas cortantes en uno de sus brazos” (24 horas, 2017)

Esto abre una pregunta que radica en el punto al que llega esta caída de la autoridad, pues finalmente se busca un sostén más tangible que tiene que ver con los cuidados contenedores que entregan las figuras a través de lo simbólico.

Sin embargo, no deja de vislumbrar el hecho de que en un momento plagado de incertidumbre por los abruptos cambios que invaden a un sujeto en constitución psíquica, las tecnologías se convierten en un medio accesible y estructurado a las cuales aferrarse, creando una nueva forma de simbólico en la que navegan constantemente los adolescentes ¿Qué sucede con quienes se encuentran intensamente vulnerables?

El mandato del acto

Como se aclaró, los estatutos simbólicos del psiquismo son los que sostienen y particularmente en la adolescencia se requieren de mayores recursos representativos para hacer frente al exceso pulsional ¿Qué posibilidades tienen los adolescentes de inscribirse psíquicamente hoy? Ante la rapidez de la información que abrumba al entorno y la cultura, escasas se vislumbran las posibilidades de aferrarse a símbolos que antiguamente podían insertarse en un proceso y ritmo específicos para cada sujeto, por lo que éstos hoy se destacan por una diferenciación con el pasado.

La piel es el órgano que marca los límites y palpa las sensaciones con el mundo exterior, asimismo contiene los entramados psíquicos que se ramifican en búsqueda de descargas pulsionales especialmente intensas en la adolescencia, por lo que piel y psique están en permanente fusión y diálogo. Al modificar la piel en su nivel más concreto, se insta a propiciar un cambio del sujeto en relación a sí mismo con el entorno.

“La menor se realizó 15 cortes en uno de sus brazos, para dibujarse la silueta de una ballena, como parte del ritual de las primeras etapas de este juego” (El Mercurio, 2017)

Las huellas inscritas mediante cortes - hecho no poco común en este momento de la vida - no escapan de dicha idea y famosas son por entregar atisbos de un sufrimiento profundo que intenta marcarse en aquel espacio tan propio y tan manifiesto ante otros, aunque sea un Otro que le asista y le acompañe mediante la representación de la experiencia de dolor psíquico en el cuerpo, representación que en la parte superficial adquiere un nivel de control mayor para el adolescente que divaga constantemente entre un mundo y otro.

La piel, al mismo tiempo le da al límite un sentido, por lo tanto los cortes en ésta se convierten en un paso al acto, pues implica una transgresión de sí mismo ante las dificultades para establecerse mediante mecanismos de representación más elaborados.

Al ser un proceso determinado por el metamorfismo, la piel adquiere un nivel de significado peculiar, pues se instala la metáfora de una mutación de la piel a partir de la cual se propicia una diferenciación del sujeto con su entorno. Por lo tanto, no es de extrañar que los jóvenes utilicen su cuerpo de diferentes maneras como un medio para dejar huellas y así potenciar la inscripción psíquica tan necesaria en este momento vital.

Bajo esta lógica, para Le Breton (2012) “Los ataques al cuerpo o los comportamientos de riesgo restablecen provisoriamente una salida de menor costo ante el presentimiento del derrumbe de sí mismo” (p.71)

Ahora bien, este juego se convierte en un rito para los adolescentes, por lo que es importante adentrarse en la necesidad de los rituales de iniciación que se vuelven relevantes para este momento vital.

Como se determinó, para Richard (2009) hoy se explicita la ausencia de ritos de iniciación en las sociedades, por lo que se potencia la creación de nuevas prácticas que entreguen un límite a los jóvenes que se encuentran en constante búsqueda de éstos con la intención de encontrar un sentido en la integridad de sí mismos. En reemplazo de esta ausencia de ritos, para el autor se disponen las conductas de riesgo (p. 65)

El juego de la “Ballena Azul”, como juego en sí mismo adquiere una significación ligada directamente a conductas de riesgo, por lo que su evidente peculiaridad lo determina como un rito actual y el público al que es dirigido para hacerse partícipe se acerca hacia él como un espacio de sostén que abre una brecha de significado como una estructura que salvaguarde el déficit simbólico propio del momento y contexto en el que el adolescente posmoderno se encuentra. Es así como aquel sujeto sumergido en el océano de la angustia y la infabilidad de ésta, se aferra por medio de la identificación de un grupo social virtual a esta red de sensaciones constantes de la puesta a prueba de un límite con una directa invitación hacia un inevitable final de sí mismo, transgrediendo todo límite posible de ser atravesado.

En relación a los ritos de sacrificio, Le Breton plantea “Una de sus variantes consiste en la ordalía, una forma radical de sacrificio en que el joven corre el riesgo de perderlo todo, aunque solo a ese precio puede encontrar una salida” (Le Breton, 2012, p. 73)

Ahora bien, la *Ballena* como significante marcado en la piel se hace parte de una lógica simbólica, en tanto el juego se establece desde el principio bajo dicha función. Diversos son los contenidos que dan cuenta del significado que envuelve este animal, pero su dirección en el juego se instala en la muerte que le implica, pues se fundamenta en el mito de que las ballenas azules cuando enferman se acercan a la orilla del océano para varar en búsqueda de su muerte.

“La palabra 'ballena' aparece muchas veces durante el juego virtual. El objetivo es convertirse en 'ballena', entiéndase jugador del macabro reto. Dibujar una ballena y enviársela al administrador, el reto ya comentado de 'dibujar' en la piel con un cuchillo uno de estos cetáceos y hablar con una 'ballena' (otro jugador) son algunas de las pruebas relacionadas con el animal.” (El Periódico, 2017)

De algún modo, esto lleva a repensar el sentido que los adolescentes le entregan a este juego, pues se identifican a partir de un imaginario con la ballena articulado con lo real al ser sujetos moribundos simbólicamente, de manera que se encuentran más cercanos a las experiencias de autodestrucción.

Al mismo tiempo, tras las implicancias públicas que tiene el fenómeno los adolescentes se insertan en la posibilidad de que un Otro, pensado como esta gran red, entregue una mirada que sostiene simbólicamente, pero en una desoladora ironía que propicia un ser visto por última vez en el último grito de su ahogo angustiante.

“La prueba número 50 dice "salta desde un edificio. Quítate la vida". Algunos de los fallecidos han publicado imágenes en internet relacionadas con el juego de la 'Ballena azul' antes del intento de suicidio” (El Periódico, 2017)

En lo anterior, se establece también una dirección para re pensar los ritos de la actualidad, los que se vuelven necesarios para marcar y elaborar la intensa transición entre un momento y otro. La Ballena Azul, en tanto rito, responde a conductas de riesgo seleccionadas bajo una lógica particular que le entrega un sentido al adolescente, pues se convierte en una posibilidad de obtener cierto control sobre sí mismo, aspecto que se ha perdido en esta circunstancia que le posiciona en el borde de la niñez y la adultez, con todos los cambios que ésto conlleva. De esta manera, cabe preguntarse en función de qué ha de articularse este rito que tiene como dirección la muerte del sujeto.

El misterio de la muerte ha abierto la intriga y cuestionamiento de los grupos sociales, pues su carácter angustiante y enigmático como imán arquetípico atrae a la búsqueda de un sentido que le torna posible de ser incorporada para los ritos que procuran abrir y cerrar ciclos hacia la idea de un renacimiento que requiere de cierta elaboración. Al ser un tabú en las sociedades occidentales, esta

atracción se intensifica y conjugada con la dificultad de elaboración psíquica, impulsa a sus buscadores hacia los pasos al acto que sean necesarios para encontrarle.

Para Le Breton (2012) “Negada, la muerte aterroriza y fascina, es peligrosa pues, ignoramos lo que disimula, pero atrae al poseer quizás las respuestas tan esperadas” (p. 74)

De este modo, la idea de un juego virtual como la Ballena Azul que le hace sentido particularmente al mundo adolescente - y que está dirigida a este - adquiere un valor significativo, pues todos los duelos se encuentran puestos en juego y, al ser negada, el sujeto que atraviesa su sufrimiento de manera peculiar necesita responderse las profundas preguntas que tiene de sí mismo en función de la idea propia de la muerte ¿A dónde me lleva el descontrol? De este modo, la selección de un rito con estas características es un camino directo hacia aquellas aparentes respuestas.

En relación a lo anterior, el mismo autor plantea:

“Cuando el sufrimiento es profundo, el sentido se vuelve protagonista para el adolescente y para encontrarlo necesita hacer frente al mundo que le rodea, lo cual le lleva a un aferramiento particular a rituales desaprobados socialmente, de este modo es él quien maneja su existencia” (Le Breton, 2012, p. 73)

Los ritos son al mismo tiempo una manera de poner en juego los límites a través de la prueba de estos últimos. Aquí lo real se manifiesta con peculiar intensidad, anudado a lo simbólico en tanto se pretende establecer un contacto entre un medio simbólico y el propio cuerpo.

Las autoflagelaciones consumidas mediante el paso al acto son también una manifestación de este déficit simbólico, pues de alguna manera la dificultad de elaboración lleva a marcar los límites literalmente.

De este modo, el mandato del acto se hace propicio en este juego virtual que se fundamenta en dicho aspecto, pero con un fin autodestructivo que considera la dificultad propia de la adolescencia, por lo que uno de los mandatos superyoicos posible de palpar es directamente pasar al acto ¿Por qué funciona?

“Se trata de desafíos como ver sin descanso durante más de un día películas de terror, autolesionarse, grabarse con un cuchillo en el brazo una ballena y otras pruebas que sólo pueden llevar a trastornos psicológicos o físicos” (El Mundo, 2017)

“Algunas les obligan a despertarse de madrugada a mirar videos de terror, cortarse el brazo con una navaja o acercarse al borde de un precipicio. La última consiste en suicidarse saltando desde un balcón” (El Periódico, 2017)

Finalmente, esto lleva a repensar la elaboración que han tenido los sujetos partícipes de este juego, pues implica algún tipo de falla en la elaboración del proceso puberal, ya que comprende a adolescentes particularmente vulnerables, motivo por el cual pueden llegar a identificarse con un yo homólogo a este mito de la ballena moribunda. Estos adolescentes se sumergen en el abismo del misterio mediante mandatos de actos representativos del enigma de la muerte al estar ya moribundos en el espacio vital.

“Día 3: córtate en los brazos con una hoja de afeitar a lo largo de las venas, pero no muy profundo. Hacer sólo 3 cortes y enviarle la foto al administrador” (Soy Chile, 2017)

Resulta interesante que el mandato del acto que ordena este juego va en progreso, por lo que a ratos establece ciertos límites aparentemente mínimos, en los que quizás el adolescente también engancha, pues es una manera de probarse a sí mismo cuál es su propio límite. Esto podría explicar al mismo tiempo por qué existen casos notificados en los que los participantes acuden a un adulto para advertir de su implicancia en el juego.

De alguna forma, el adolescente encuentra placer en este tipo de actos que le posicionan frente a la posibilidad de transgredir en diferentes niveles a la Ley, en tanto los discursos de la cultura se imponen decretando acciones con el despliegue total de la libertad en el espacio.

Ahora bien, como se determinó, la dificultad en lo simbólico es a partir de la experiencia en las etapas más tempranas, pues la figura que sostiene y ordena la cadena de significantes se proyecta en el momento adolescente, quien fue constituido en base a los discursos de la época.

Aquella tramitación pasada es puesta en juego y ante la angustia de lo real disminuye las posibilidades para hacer frente a dicho estado angustiante, por lo que el adolescente se ve sobrepasado actuando desde los mecanismos más arcaicos que impulsan toda esta brecha de pensamientos e ideaciones que podrían acabar en la muerte del sujeto que en el paso al acto ha sido sacado completamente de la escena, pues caídos fueron los significantes de la cadena.

“Especialistas han advertido de los peligros del juego, ya que en sus pruebas finales propone a sus seguidores que cometan suicidio” (El Mercurio, 2017).

El suicidio es el paso al acto más radical, pues implica la desaparición en su totalidad del sujeto, que no pudo soportar la profunda e inefable sensación de desamparo en la que se encuentra tras la dificultad para sostenerse simbólicamente.

El vacío en la adolescencia actual

En este punto del camino cabe preguntarse ¿Por qué los adolescentes se enganchan a este juego en el que gana quien se aniquila a sí mismo?

No hay que olvidar la potencia que tiene lo puberal en este momento, puesto que esta fuerza pulsional se distingue por generar cambios con agresividad en el sujeto, por lo tanto la elaboración simbólica es fundamental para la metamorfosis adolescente.

La pubertad escapa del control del sujeto y las conductas extremas que llevan a obedecer el mandato del acto cuando implica una autodestrucción pone a su disposición un fundamento de vacío actual que deja, al mismo tiempo, una brecha vacía en la elaboración simbólica que acompaña el proceso adolescente con el fin de entregar una contención. Este vacío trae como consecuencia a adolescentes que en el encuentro consigo mismos quedan a merced del discurso de libertad siendo abrumados por un desamparo psíquico que les impide la continuidad.

Para Richard (2009) “En las conductas de riesgo, las tentativas de encontrar al Otro en la tramitación solitaria no procura más que el goce narcisístico del instante, un principio de excitación (ni el placer, ni el displacer exactamente) para conducirlo sobre el principio del displacer” (p. 54).

La participación en este juego virtual pretende llevar al adolescente a un encuentro con este Otro que entrega la estructura de lenguaje de la red social, una figura de autoridad que otorgaría las respuestas al aferrarse y convertirse en el significante de la ballena que navega hasta la orilla en busca de un límite que encontrará su muerte.

En relación a esto, Richard (2009) señala que la aproximación analítica “se sitúa entonces en una línea de cresta frente a las patologías adolescentes graves, entre el riesgo de provocar momentos de (des) subjetivación y accesos a una posición simbólica subjetal fuerte, la cual supone la elaboración [...]” (p. 55)

“Los púberes vulnerables, depresivos, que se sienten mal consigo mismos (se ven feos, gordos...), con los demás o con el mundo entrarían en ese juego de manipulación en el que actúa como elemento

clave el vínculo con el 'mentor', destaca la psicóloga Pascual. "Se establece esa relación perversa, sadoomasoquista, como la de un 'amante' que le dice que se corte", agrega. Interviene el refuerzo del mentor -que le anima a seguir superando los retos- hacia una débil víctima, con baja autoestima, que no quiere defraudarle porque busca la aceptación de los demás." (El Periódico, 2017)

Hay una imperiosa necesidad de recuperar un anclaje subjetivo a través del reconocimiento de sí mismos, mientras que los "mentores" dominadores les ordenan actos que quizás algunos adolescentes instaurados en problemáticas constitutivas siguen con la falsa ilusión de recibir una estructura organizativa, viéndose en la necesidad de aferrarse a la idea de morir progresivamente y sentirse cada día más vivos al estar cada vez más cerca de su final.

Tanto las marcas corporales, como el suicidio son un paso al acto, y éste tiene que ver con una dificultad en la elaboración simbólica, por lo que la dificultad se manifiesta en la tramitación de los procesos de duelo en lo puberal que trae como consecuencia una desestabilización en el psiquismo.

Ahora bien, la cultura posmoderna se vivencia con vacíos narcisísticos que socialmente se intentan cesar mediante otros niveles de identificaciones que, en ocasiones suelen ser engañosos, pues se fundamenta en un apego a la realidad virtual que con todas sus complejidades internas y la falta de límites, vuelve proclive el descontrol en un momento de por sí descontrolado, pues las modificaciones físicas y psíquicas de lo puberal escapan del dominio personal.

Hoy por hoy, y a partir de las problemáticas y los variados casos que han trascendido fronteras geográficas, las redes sociales envían un aviso de alerta cuando un sujeto recurre a la búsqueda de contenido suicida e incluso relacionado con la Ballena Azul.

"En Instagram aparece un mensaje de advertencia en las búsquedas de etiquetas relacionadas con el macabro juego. En el texto se puede leer: "¿Podemos ayudarte? Las publicaciones con palabras o etiquetas que buscas suelen apoyar un comportamiento que puede causar daños e incluso llevar a la muerte. Si estás pasando por un momento difícil, nos gustaría ayudarte"(El Periódico, 2017)

Esto abre un cuestionamiento de una característica cultural en el individualismo contemporáneo, puesto que las mismas redes se vuelven individualistas al lanzar advertencias directas y personales "te podemos ayudar", adjudicando así la responsabilidad única al individuo cuando quizás implica una dinámica sociocultural, ya que el sujeto se construye desde lo cultural.

Desde aquí vuelve la problemática en forma de paradoja del ideal de libertad que dicta el superyó cultural a través de los discursos sociales, puesto que si bien se ordena el Carpe Diem, el adolescente con

dificultades psíquicas comienza a vivir el día a día constantemente en la búsqueda de un límite que le permita un encuentro tanto consigo mismo como con la cultura

El fenómeno de la Ballena Azul causó pavor y confusión en el mundo adulto que no podía comprender la lógica adolescente que elige la participación lúdica y mortífera en este juego, pero ¿Realmente lo eligen? ¿O lo necesitan? ¿Hasta qué punto el discurso de la libertad es tal si somos libres de elegir nuestra muerte?

De algún modo, parece funcionar en la lógica de entregar un sostén que no tuvieron afuera, pues llega una edad en la que los adolescentes tuvieron que separarse de los padres, pero eso necesita una contención por medio del sostén simbólico. Las redes sociales entrega la posibilidad de encontrar este sostén en los vínculos que navegan en su interior, sin embargo algunas veces parece no ser suficiente.

Las redes sociales en este sentido se convierten en una vía de escape, puesto que finalmente la idea de un mundo virtual, es una realidad que no está totalmente desconectada del mundo, ya que es al mismo tiempo otro espacio desde el cual hoy se existe.

Conclusiones

Los actos extremos vislumbrados en la dinámica virtual de este juego tan particular con esencias mortíferas, llevan a un profundo cuestionamiento acerca de la búsqueda emprendida por los sujetos a través de la red, en donde se enganchan las necesidades tanto individuales como culturales que en sigilosos y oscuros gritos demanda a un Otro una asistencia simbólica para elaborar la intensidad vivenciada que muchas veces alcanza la angustia impensable.

Los adolescentes, en esta búsqueda de vínculo tan profunda y necesaria para los procesos de duelo, requieren encontrarse con un sentido de pertenencia a través de un grupo. Hoy, este grupo es virtual en gran medida, ya que como ciudadanos posmodernos las nuevas formas de relación moviliza al adolescente a aferrarse a este sistema virtual, a modo de evitar cualquier tipo de exclusión que pudiera desestabilizar su psiquismo.

La época actual implica un vacío fundamentado en los discursos que impulsan a los jóvenes, así como a los padres, hacia el desapego constantemente, lo que muchas veces les deja a merced del porvenir, caracterizándose la actualidad por un desamparo psíquico y una vulnerabilidad simbólica.

Las redes sociales aparecen como un aparente recurso para hacer frente a las situaciones desestabilizadoras, en tanto implica un nuevo tipo de apego, el apego virtual. No obstante, estos cibervínculos parecen no ser suficientes, ya que hoy las condiciones sociales son distintas, al revivir diariamente un ritmo de vida rápido con exigencias occidentalizadas que impiden la metabolización de los duelos en el momento adolescente.

Ahora, el cumplimiento del mandato de estas redes sociales gatillan todo el temor de perder a los padres, quienes podrían ser el sostenedor más directo, sin embargo acá ingresa una paradoja, pues entran al juego por miedo a perderles, pero se les deja fuera hasta que transgredan su propia existencia, sacrificándose por los objetos de amor de la infancia.

Discusiones

Hasta aquí se ha dispuesto a la red como una posibilidad de encontrar un sustento simbólico para hacer frente al sufrimiento adolescente, lo cual ha tomado en cuenta paradójicamente la muerte de muchos jóvenes en relación al juego de la Ballena Azul, tras haber participado y ganado consumando su muerte a partir de sus propias manos.

En función de lo anterior, quizás las redes como parte del lazo social, encarnan la necesidad de incorporarte en un modo de pasaje hacia la adultez, como una manera de entrar en el duelo a través de otros vínculos menos tangibles, pero que se vislumbran más permanentes en una sociedad que goza de lo efímero. No obstante, dichas redes al ser parte de los dispositivos virtuales propios de la época, en algún punto caen en la misma lógica, convirtiéndose en un elemento aparentemente sostenedor, pero indiferente y fugaz en un ir y venir de información que no permite la contención buscada por el adolescente que se configura en dicho espacio virtual.

La red social, como estructura de lenguaje parece ser simbólica, sin embargo algo simbólico se pierde, dando paso constantemente a lo real que puede invadir el psiquismo de quienes se encuentren más vulnerables.

La ausencia de ritos en la actualidad, trae como consecuencia un ingreso a este simbolismo que se caracteriza por ser una forma de simbólico muy precaria que procura compensar el déficit de elaboración propia de la época.

No obstante, esto va más allá de la adolescencia, pues el cumplimiento del mandato superyoico encarnado por la red, parece darse a nivel social, ya que no solo existe la Ballena Azul como posibilidad

de marcar un límite. Hoy, los seres humanos se encuentran en una persistente búsqueda de desafíos y el papel de la red es entregarle estos para un encuentro con su propio límite o, incluso, con lo que va más allá de este. Por lo tanto, es el ser humano posmoderno quien sigue este mandato.

Lo anterior abre la brecha hacia un aspecto relevante, pues el hecho de educar a padres, implica que ellos también se encuentran desamparados en algún punto, pues forman parte del mismo ritmo y estilo de vida posmodernista. Hoy muchos están aferrados a la red, como si necesitaran mayor abasto simbólico y requieren aferrarse al mismo tiempo a las instituciones.

Ahora bien, la entrada de las instituciones sociales y protectoras como la PDI y Carabineros de Chile implica una dificultad, pues no necesariamente el juego de la Ballena Azul es caracterizado como un cibercrimen, ya que finalmente son los jugadores quienes deciden participar, por lo que aún quedan elementos ominosos en relación a los estatutos bajo los cuales se rige esta Ley en un sentido literal. Aunque, entra en juego la vulnerabilidad del psiquismo adolescente.

El juego de la Ballena Azul funciona a través de la amenaza, en un discurso asimétrico con relaciones de poder particulares. De alguna forma, los administradores apelan al desamparo psíquico de estos adolescentes. Al mismo tiempo, las pruebas llamadas desafíos dan cuenta de la existencia de ciertos patrones secretos que dependen de la subjetividad de cada persona y acceder a este patrón es imposible. Esto último mantiene un agujero enigmático que pone en juego dificultades particulares para determinar con exactitud ciertos cuestionamientos existentes.

Otro punto clasificado en el misterio e importante para considerar, es la idea de que el administrador del grupo puede ser de otro país e incluso otro continente, lo cual implica a un mundo globalizado sin fronteras, por lo que la transgresión de los límites parece ser algo cultural y occidentalizado.

Ahora bien, en relación a la caída de la autoridad hoy, en Chile ocurre algo particular, pues si bien el juego llegó y salió a la luz el presente año, algo particular ocurre que no se ha consumado suicidio. Al mismo tiempo, los casos dados a luz consideran la participación de un adulto para realizar las denuncias correspondientes. Esto es contradictorio, en tanto la amenaza por la cual ingresan, implica la muerte de los sostenedores, dejándolos fuera al mismo tiempo una vez que comienza el juego. Sin embargo, la adolescencia implica una diferenciación de los padres, como parte del proceso de duelo y la red social es finalmente el tránsito a la separación de éstos, entrando en un nuevo modo social-virtual. De este modo, la red social termina siendo un intento de contradicción con la figura de los padres en un duelo

profundo por el objeto amado que protege, por lo tanto el adolescente quizás busca un nuevo tipo de protección a partir de un resguardo en dicha red.

Ahora bien, esto no deja de ser contradictorio, pues al funcionar bajo una lógica amenazante, se instala el miedo a la pérdida de los padres y se ingresa al juego con un temor de que les arrebaten los abastos simbólicos.

Lo anterior, implica un desconocimiento y temor por parte del mundo adulto, estableciendo una ambivalencia que lleva a patologizar las acciones emprendidas en dicho medio.

Por lo tanto, la dinámica al interior de las redes sociales forma parte de una red que alude a ofrecer cierto dolor que implica buscar un límite persistentemente, tal vez con la intención de encontrar un sentido en un mundo efímero que no permite vivir los procesos en un ritmo subjetivo, lo que finalmente ha llevado a muchos adolescentes a sumergirse en océanos dolorosos con el objetivo de ahogar un malestar en un silencio tangible en el mundo real, pero expuesto en la nueva realidad virtual que le conforma desde el nacimiento.

Bibliografía

Atención padres: estas son las 50 pruebas del desafío suicida "Ballena Azul" (27 de abril, 2017). Soy Chile (s/p)

Berger, A., Karpel, P., Lejbowicz, J. (2012) Psicoanálisis posible en la era virtual. Revista Scielo (p. 54)

Cáceres, P. (2003) Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. Revista Psicoperspectivas (p. 55)

Canales, M. (2014) Psicoanálisis e investigación social: la herencia freudiana. Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa (p. 115). LOM ediciones

Canales, M. (2014) El análisis francés del discurso y el abordaje de las voces ajenas: interdiscurso, polifonía, heterogeneidad y topos. Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa (p. 247). LOM ediciones

Cataldo, P. Primer caso del juego 'Ballena Azul' apareció en Antofagasta: niña tiene 12 años (26 de abril, 2017). Soy Chile (s/p)

Expandido en la red. ¿Qué es la 'Ballena Azul'? 6 claves sobre el juego de retos que conduce al suicidio. Una menor catalana ha sido ingresada en un centro hospitalario por jugar al macabro desafío (26 de mayo, 2017). El Periódico (s/p)

Farrés, M., Ferreira dos Santos, S., Veloso, V. (2010) Adolescentes en la red: Algunos aporte psicoanalíticos. Revista AEAPG (n°33)

Fernández, I. (2017). Así se enganchan los adolescentes al reto suicida 'Ballena azul'. Jóvenes vulnerables establecen una relación perversa con el mentor del juego (26 de mayo, 2017). El Periódico (s/p)

Fernández, N. (2013) Trastornos de conducta y redes sociales en Internet. Revista Scielo (p. 521)

Guerra, V. (2006) Subjetivación en la adolescencia y cambios culturales: ¿nuevas formas de inscripción?. Revista Uruguay de psicoanálisis (n°102)

Lacan, J. (1957) Clase 8, Dora y la joven homosexual. Seminario 4 La relación de objeto. Editorial Paidós.

Lacan, J. (1953) Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Siglo veintiuno editores. México, Argentina, España

Lacan, J. (1963) Clase 15, El goce de la transgresión. Seminario 7 La ética del psicoanálisis. Siglo veintiuno editores. México, Argentina, España

Lacan, J. (1963) Clase 9. Seminario 10 La angustia. Siglo veintiuno editores. México, Argentina, España

Lacan, J. (1971) De nuestros antecedentes. Escritos 1. Siglo veintiuno editores. México, Argentina, España

Lacan, J. (1971) El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos 1. Siglo veintiuno editores. México, Argentina, España.

Las problemáticas en la adolescencia (s/a) Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis. Revista FLAPPSIP (Vol. 4) (p. 3)

Le Breton, David (2012) La edad solitaria: Adolescencia y sufrimiento. LOM editores, París Francia.

Lipovetsky, Gilles (2006) La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Ed. Anagrama. Colección Argumentos, Barcelona, España

Miranda, P. Madre denuncia que su hija de 12 años se autolesionó por juego la "ballena azul". (26 de abril de 2017). El Mercurio, (s/p) Fuente: Emol.com - http://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/04/26/855889/Madre-denuncia-que-su-hija-de-12-anos-se-autolesiono-por-juego-la-Ballena-Azul.html#_=_

Mohor, D., Olea, F. (2012) Esta es la era de los niños solos. Revista Scielo (s/p)

Pardo, Miriam (2016) Electrónica de consumo como mandato superyoico de la cultura para alcanzar la felicidad, Revista Errancia, (n°13), (s/p)

Richard, F. (2009) El proceso de subjetivación en la adolescencia. En: Bilbao y Morlans (Ed) Subjetivación, Adolescencia, Institución: Psicopatología clínica y social (Pág.) Lom Editores, Santiago de Chile.

Sánchez, F. La 'ballena azul', el siniestro juego viral que incita al suicidio (6 de marzo, 2017). El Mundo (s/p)

Sánchez, L. Las dificultades de bloquear el reto de la Ballena Azul a los niños (28 de abril, 2017). Soy Chile (s/p)

Silva, D. (27 de abril de 2017). ¿Por qué los adolescentes se ven atraídos por el “juego” de la ballena?. La Tercera. Recuperado de <http://www.latercera.com/noticia/los-adolescentes-se-ven-atraidos-juego-la-ballena/>

Valles, M. (1999) Definición y clasificación de los materiales documentales. Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis Sociológica

Veinticuatro horas. Carabineros confirma primer caso del "Juego de la Ballena Azul" en La Araucanía (27 de abril, 2017). 24 horas (s/p)